

entiende como una propuesta romance de consolidación que incluye equivalencias castellanas además de la equivalencia latina, que puede servir para precisar la propiedad del uso. De Covarrubias destaca la tendencia a definir enciclopédicamente, por más que empiece la definición lexicográficamente.

Del periodo renacentista estudia la postura de Nebrija relativa al orden de palabras y la del Brocense en relación con la categoría del pronombre, en él, mejor "pronombre", contextualizándola con la labor de otros grandes gramáticos del momento: J. C. Escaligero, T. Linacer y P. Ramée.

Un estudio de la Gramática de D. Clemencín pone de manifiesto la relación entre los gramáticos y la Academia y el resultado híbrido de las gramáticas que se publican en su época.

El capítulo dedicado a J. Balmes es altamente interesante. Su concepción del pronombre, que en su momento llamó la atención de Lázaro Carreter por su singularidad, se explica de modo similar a como Jakobson explica la suya, la de los llamados por él "shifters".

Por último, Unamuno y Ortega son objeto de estudio como eslabones unidos a la modernidad, a la actualidad lingüística, a través, de la fuerza teórica del primero con su planteamiento de la palabra como acción y el esbozo de una teoría lingüística de corte pragmático, el segundo.

En suma, a lo largo de los sucesivos capítulos recorreremos la historia ideas lingüísticas hispánicas desde San Isidoro a Ortega, con atención a problemas en los autores mencionados que les reservan un lugar en el canon historiográfico.

*Eulalia Hernández Sánchez*

Ridruejo, Emilio & Fuertes, Mara (coords.), *I Simposio Antonio Tovar sobre lenguas amerindias*. Tordesillas (Valladolid): Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal. 2003, 171 pp.

El volumen que reseñamos recoge las comunicaciones que se presentaron en el *Primer Simposio Internacional Antonio Tovar sobre lenguas amerindias* celebrado los días 29 y 30 de septiembre del año 2000.

En la breve "Introducción" que abre el volumen se destacan los motivos por los que desde mediados del siglo XX, gracias a los trabajos de Antonio Tovar, se reanuda el estudio de las lenguas amerindias. Tales motivos, se señala, no obedecen sólo al interés descriptivo o tipológico o al afán por establecer su posible genealogía, sino también a la situación sociolingüística de esas lenguas. Por otra parte, como el interés por las lenguas amerindias se remonta a las primeras eta-

pas de colonización, representa aquí un papel principal la perspectiva historiográfica.

De todos los aspectos señalados puede hallarse información en este volumen, pulcramente editado por Ridruejo y Fuertes, que consta de ocho estudios a los que a continuación me referiré brevemente.

Harald Thun dedica su trabajo a la "Evolución de la escripturalidad entre los indígenas guaraníes" (pp. 9-24) y se centra en la adquisición de la lectura y la escritura en guaraní, relegando a un segundo plano, en cuanto objeto de estudio, los conocimientos en castellano. Thun establece y desarrolla de manera sucinta las siguientes fases de la escripturalidad indígena, a las que corresponde un estado concreto de escripturalidad: I. Época precolombina (oralidad exclusiva, importación dudosa de la escritura rúnica); II. Época jesuítica (escripturalidad guiada y controlada); III. Después de la expulsión de los jesuitas (liberación y pérdida de la escripturalidad); IV. El guaraní en la sociedad criolla del Paraguay independiente (escripturalidad marginal); V. La recolección de textos orales y las traducciones (escritura ajena) y, finalmente, VI. Después de la Dictadura —Constitución de 1922— (enseñanza guiada e inicios de la escripturalidad indígena emancipada). Una antología que consta de dos textos, un mapa y dos reproducciones de portadas de obras especialmente significativas cierran su contribución.

Dos trabajos se centran en las peculiaridades morfológicas de las lenguas amerindias, sin renunciar a señalar cuestiones de interés para el análisis tipológico: el de Joaquín García-Medall —"Sobre la reduplicación morfológica en lenguas amerindias" (pp. 25-66)— y el de Julio Calvo Pérez —"Sobre la estructura morfológica del quechua y el aimara" (pp. 83-109).

García-Medall describe (1) casos de gramaticalización de la reduplicación morfológica en ciertas lenguas amerindias, sobre todo en el verbo para una categoría aspectual (continuativa-frecuentativa-iterativa), pero también entre otras categorías e incluso componentes de la gramática; (2) casos de constitución de series léxicas restringidas que responden a casos de series léxicas reduplicadas, ligadas por bases semánticas comunes en cada lengua; y, finalmente, (3) intenta resumir en cuatro apartados un muy numeroso bagaje léxico reduplicado. El trabajo termina con una serie de cuadros explicativos que pueden resultar de gran utilidad por la sistematización de los ejemplos de la veintena de lenguas de las que se sirve García-Medall para la realización de su estudio.

Calvo Pérez, ciñéndose a las lenguas andinas, coteja, inicialmente, el campo léxico *tirar / estirar* del español y las de su par quechua para diferenciar las estrategias conformadoras del significado léxico propias de las lenguas flexivas y las de las lenguas aglutinativas. El trabajo de Pérez no resulta de interés sólo desde el punto de vista de la morfología o de la tipología lingüística, sino también para el historiador de la lingüística, ya que introduce oportunas referencias

a tres relevantes autores: Ludovico Bertonio, Diego González Holguín y Antonio Ricardo.

Esta última observación puede aplicarse también a la contribución de Carlos Hernández Sacristán, quien, en sus "Apuntes para una caracterización tipológica del náhuatl" (pp. 141-154), remite en sus explicaciones de los fenómenos que aborda a Horacio Carochi —así por ejemplo, la pluralización de nombres animados o la capacidad de pluralizar procesos. Hernández Sacristán intenta "contribuir a una caracterización tipológica del náhuatl que arroje luz sobre las relaciones implicativas entre determinados rasgos especialmente prominentes o significativos para esta lengua".

Acerca de aquella primera etapa inicial de descripción de las lenguas amerindias trata Emilio Ridruejo en su trabajo sobre "Las primeras gramáticas del náhuatl y el proceso de gramatización de las lenguas filipinas" (pp. 117-139). Observa Ridruejo que "en los procesos de gramatización de las lenguas filipinas hay además algunos rasgos comunes con los de las lenguas americanas, especialmente las mejicanas". Su trabajo intenta esclarecer "si tales coincidencias se deben únicamente al recurso al modelo de exogramatización común, es decir a la utilización de la gramática de Nebrija, y a las deficiencias que este modelo tiene en la descripción de lenguas de estructura morfológica y sintáctica de lenguas no flexivas, o si, además, sucedió que algunos de los avances realizados previamente en la descripción de las lenguas mejicanas fueron aprovechados posteriormente en la elaboración de las gramáticas filipinas". Ridruejo documenta su trabajo, por lo que respecta a los textos filipinos, con las gramáticas de Álvaro de Benavente, Francisco de San José Blancas, Martín Claver, Francisco Coronel, Domingo Ezquerro, Juan Bautista Lagunas, Andrés López, Alonso de Métrida, Andrés de San Agustín y Sebastián de Totanes. En lo que atañe a los textos nahuas, trabaja el autor, fundamentalmente, con los textos de Olmos y de Molina, aunque se refiere ocasionalmente también a las gramáticas de Rincón y Carochi.

Dos artículos abordan la labor de Antonio Tovar sobre las lenguas de América del Sur. Mara Fuertes Gutiérrez, en "El estudio de las lenguas arahuacas por Antonio Tovar" (pp. 103-116), expone sus logros respecto a la familia de las lenguas arahuacas y los resume (1) en la descripción de sus dialectos por zonas y el aporte de datos sobre el número de hablantes, (2) en la delimitación del área por la que se extiende esta familia, (3) en la indicación de algunos dialectos extintos, (4) en la recopilación de todos los trabajos que alcanzó a conocer acerca de las lenguas arahuacas y, finalmente, (5) en la caracterización tipológica de esta familia como lenguas aglutinantes, aislantes y en las que la derivación tiene casi nula presencia.

Wolf Dietrich, en "Las lenguas indígenas de América del Sur en la obra de Antonio Tovar" (pp. 103-116), clasifica los trabajos de Antonio Tovar sobre len-

guas indígenas de América del Sur en cuatro grupos: "primero, en los que se refieren a la historia de las civilizaciones española y amerindias y su mutua compenetración en algunos casos o la influencia de la colonización española en las lenguas menores y más apartadas que no se volvieron lenguas generales; segundo, en los estudios concretos sobre lenguas del Chaco argentino y paraguayo; tercero en trabajos que sacan propuestas metodológicas de los mencionados estudios descriptivos; y, finalmente, en intentos de clasificación, sea genética, sea tipológica, y obras de referencia y de vista general". La bibliografía se reparte en: a) Obras Americanísticas de Antonio Tovar y b) Obras de otros amerindianistas.

Quizá queda un tanto aislado de la temática general del Simposio la interesante "Contribución a una teoría de los etnónimos" (pp. 67-82) que presenta Xaverio Ballester, quien base su teoría, con todo, en una afirmación de Tovar "tribus y lenguas tienen un nombre que se dan ellos esos mismos, y nombres distintos que les dan los vecinos".

En resumen, constituye este volumen una valiosa aportación que despertará el interés de especialistas en áreas diversas: morfología, tipología e historiografía lingüística.

*Miguel Ángel Esparza Torres*